



## SOCIABILIDADES, VISIONES DE CIUDAD Y CULTURA CIUDADANA

### El civismo en Pereira

*John Jaime Correa Ramírez<sup>1</sup>*

*Álvaro Acevedo Tarazona<sup>2</sup>*

Universidad Tecnológica de Pereira

Recepción: 28-09-06  
Evaluación: 21-11-06  
Aprobación: 15-02-07

### Resumen:

Este proyecto quiere ir más allá de hacer un recuento cronológico de las grandes gestas cívicas de la ciudad. Interesa de modo particular dar cuenta del tipo específico de sociabilidades políticas que permitió la aparición de instituciones cívicas y educativas, con el fin de promover el desarrollo de la ciudad como una tarea colectiva.

También estudia la injerencia de estas sociabilidades en la esfera pública local, a través de los medios de comunicación, de su participación en el Concejo Municipal o en la creación de un importante número de instituciones educativas de profunda recordación en la historia de la ciudad. Este tipo de sociabilidad constituye una forma particular de entender la participación y las virtudes democráticas de la sociedad, al investir a sus miembros del derecho abstracto de la participación dentro de la propia estructura de cada organización y en la definición, en conjunto, de los proyectos de civismo y de ciudadanía. Por esta vía se espera un acercamiento a la historia de la ciudad de Pereira, a partir del análisis de las tensiones o afinidades entre lo público y lo privado. De igual

<sup>1</sup> Historiador de la Universidad Nacional, sede Medellín. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Profesor Universidad Tecnológica de Pereira.

<sup>2</sup> Historiador y Magíster en Historia de la Universidad Industrial de Santander. Doctor en Historia de la Universidad de Huelva. Profesor Universidad Tecnológica de Pereira.

manera, realiza un ejercicio de análisis del discurso cívico que se promovió en Pereira, como elemento central de la ideología progresista que rigió los destinos de la ciudad, durante buena parte de su historia. Para entender las relaciones de poder y de control social de unos grupos sobre otros, es necesario analizar la forma como el discurso expresa creencias, valores, prácticas, consensos u opiniones ideológicas. No se trata de quedarse en el simple análisis de las estructuras lingüísticas o en estrategias comunicativas que se dan en la transferencia de información entre emisores y receptores. La investigación, a realizarse desde fuentes oficiales, institucionales, prensa local y entrevistas, exige comprender que el discurso está relacionado con un universo de interacciones culturales, que le dan sentido.

**Palabras claves:** Sociabilidades, representaciones, cultura ciudadana, pereira, educación.

## **SOCIABILITIES, VISIONS ON A CITY AND CITIZEN CULTURE**

### **The Civism in Pereira City**

*John Jaime Correa Ramírez*

*Álvaro Acevedo Tarazona*

### **ABSTRACT**

In this project we want to go beyond than presenting a chronological account of the greatest civic upheavals of the City. Our particular interest is to give account of the specific type of political sociabilities that allowed the raising of civic and educational institutions with the purpose of promoting the development of Pereira city as a collective work. Also, to study the interference of these sociabilities in the local-public sphere, through the communication media, its participation in the Municipal Council or in the creation of an important number of educational institutions of deep remembrance in the history of the city. This type of sociability constitutes a particular form to understand the participation and the democratic virtues of the society, when investing to its members of the abstract right of the participation inside the own structure of each organization and in the definition, altogether, of the citizenship and civism projects. In this way, we hope to be able to approach closely to the history of Pereira city from the analysis of the tensions or affinities between the public and the private thing. Furthermore, we hope to be able to carry out an analysis of the civic speech that was promoted in Pereira, like central element of the progressive ideology that governed the destinies of the city during a long time of its history. In order to

understand the power relationships and social controls of some groups overlapping others, it is necessary to analyze the form as the speech expresses beliefs, values, practices, consensus or ideological opinions. We are not interested on doing a simple analysis of the linguistic structures or the communicative strategies that occur in the transference of information between emitters and receivers. Our research work, to be made from official and institutional sources, local press and interviews, demands to analyze that the speech is related to a universe of cultural interactions that is understandable.

**Key words:** Sociabilities, Representations, Citizen Culture, Pereira City, Education.

Uno de los aspectos más característicos de la identidad de la ciudad de Pereira radica en la vocación cívica de sus habitantes. El civismo se define como el celo por el bienestar de la patria y las virtudes del buen ciudadano. Sus principios buscan conciliar el progreso material y moral de la ciudad, mediante el altruismo político de su clase dirigente y la participación de sus ciudadanos. Una de las máximas que rige la misión de los clubes más tradicionales de la ciudad de Pereira, el Club Rotario, el civismo consiste “en dar de sí sin pensar en sí”.

Tras esta gesta cívica, se debe enfatizar el esfuerzo de un grupo de personas de las “altas” esferas de la sociedad local que proyectaron y promovieron diferentes actividades cívicas en Pereira, le permitieron salir de la aldea y dar el paso seguro hacia el desarrollo de una ciudad moderna. En la actualidad, se sigue promoviendo la imagen de una ciudad cívica en los diferentes medios políticos, publicitarios y educativos, como una forma de hacer frente a la complejidad de los problemas urbanos del presente, especialmente, en materia de convivencia urbana.



*Detalle  
Edificio  
Pereira - Risaralda*



*Detalle  
Edificio  
Pereira - Risaralda*

¿Qué factores históricos contribuyeron al desarrollo del civismo en Pereira y cuáles han sido sus aspectos más característicos en cuanto a sociabilidades políticas y culturales?

### **El civismo: una categoría de indagación**

Las preguntas respecto a los valores cívicos fundacionales de la ciudad de Pereira y su vigencia histórica en el presente adquieren sentido y pertinencia si se tiene en cuenta que son fundamentales para el apoyo y la identificación de la ciudadanía con las autoridades, las entidades cívicas, culturales y educativas. Según Víctor Zuluaga, el civismo es, junto con la tolerancia, la hospitalidad, la solidaridad y la movilidad social, uno de los principales valores estructurantes de la sociedad pereirana.

*La ciudad de Pereira es conocida a nivel nacional e internacional por el carácter emprendedor de sus habitantes, y por nuestro espíritu de participación ciudadana y civismo con que hemos enfrentado la construcción de nuestra propia historia, ayudándonos a consolidar un alto sentido de pertenencia... Es la herencia que queremos dejar nuestros jóvenes.<sup>3</sup>*

Según este mismo autor, el pereirano es tolerante, generoso, hospitalario, dispuesto al diálogo, poco amigo de “dogmatismos” y “hegemonismos”. En la construcción simbólica de estos imaginarios se revela un rechazo al recelo con que los habitantes de esta ciudad eran vistos por los ejes de poder de regiones y ciudades vecinas, en particular por la composición heterogénea de su población. Según Zuluaga, esta estigmatización ha contribuido, de modo positivo, a promover un arraigo e identidad local fuerte, que desde comienzos de la historia local se tradujo en el compromiso cívico de sus pobladores por el mejoramiento de la ciudad.

En el paso de la aldea (1863-1920), caracterizada por la vida rural y las recordadas ferias semestrales, al proceso de modernización de la ciudad (1920-1950), definida por Zuluaga como la época de oro de la ciudad, en razón del auge del café, el comercio, la construcción de vías y de servicios públicos, se logró consolidar un proyecto cívico dirigido por las élites de la ciudad, que incluso logró ponerse por encima de los sectarismos políticos característicos de la época de la violencia bipartidista durante los años 40 y 50 entre liberales y conservadores. Este mismo autor reconoce que en el período que va del año 1970 al año 2000, la ciudad ha adquirido rasgos complejos: se piensa en términos de ciudad-región; el impacto del terremoto del año 1999 partió la historia de la ciudad y de la región en dos, con sus consecuentes connotaciones

<sup>3</sup> ZULUAGA, Víctor. (2000): *Valores Pereiranos*. Pereira, FOREC-Fundación Vida y Futuro, (Formato CD-ROM) Sección “Justificación”.

sociales negativas y, en algunos casos, positivas; igualmente se han hecho más evidentes problemas sociales de empleo, vivienda, marginalidad, pobreza, migración y desplazamiento, junto con la presencia de organizaciones del narcotráfico, sicariato y delincuencia, que exigen, además de un mayor control policivo, volver a promover los valores cívicos de antaño, en procura de armonizar la convivencia ciudadana.

No obstante, se siguen recordando las recolectas para promover la construcción de obras, o las “fiestas cívicas” que se convertían los convites y donde ningún pereirano se quedaba en casa, y se asistía multitudinariamente para formar largas cadenas en las que se pasaban piedras de mano en mano, se recogían escombros, se pegaban ladrillos, se cargaba cemento y se compartían almuerzos, “algos” en la tarde, para finalmente, tener la satisfacción de celebrar la culminación de las obras. De esta manera, se logró construir la Planta Hidroeléctrica de Libaré (1933), la Planta Hidroeléctrica de Belmonte (1941), el Colector de Egojá (1942), El Estadio Libaré –hoy Mora Mora- (1942), el Colegio Deogracias Cardona (1944), el Hospital San Jorge (1946), la nueva Cárcel de Barones (1947), el Palacio Municipal (1952), la Galería Central (1955), el Aeropuerto de Matecaña (1956), el Zoológico de Matecaña (1961), el monumento del Bolívar desnudo (1963), la Universidad Tecnológica de Pereira (1963) y la Villa Olímpica (1974). También, se afirma que el proceso de creación del nuevo Departamento de Risaralda, en el año 1967, se podría considerar como un auténtico movimiento cívico social, en el que se destacó de manera especial el Comité Femenino de la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad<sup>4</sup>.

Pero más allá de este recuento, el objetivo de la investigación se centra en dar cuenta del proceso del desarrollo histórico del civismo en Pereira, desde el análisis de las sociabilidades que hicieron posible el surgimiento de las principales instituciones cívicas de la ciudad. De igual modo, interesa indagar con minuciosidad el discurso cívico, que lograron las principales transformaciones materiales y culturales que la ciudad ha vivido. Un énfasis especial pondremos en la formación pedagógica de los valores del “ciudadano cívico” y la creación de instituciones educativas, la propaganda cívica que se difundía por la prensa y otros medios de comunicación, pero también por medio de mecanismos más simbólicos, como fueron las menciones honoríficas, los cuadros de honor, la creación de juntas cívicas en los barrios y toda clase de concursos cívicos que sirven para promover y estimular el desarrollo del civismo.

Algunas pistas que se han podido hallar en investigaciones anteriores, o en la revisión de la bibliografía sobre el tema, permiten rastrear el juego de



*Detalle  
Edificio  
Pereira - Risaralda*

<sup>4</sup> PERIÓDICO COMFAMILIAR RISARALDA No. 58. (2006): “Entre mujeres, algos y convites”.. Enero-Febrero, p. 4.

intereses privados que subyacen tras la exaltación pública del civismo.<sup>5</sup> De igual modo, el civismo propone una nueva forma de socialización dentro del proceso de urbanización de la ciudad, muy apegada al respecto de las normas y las instituciones. Lo anterior lleva a preguntar sobre la manera cómo los grupos de “élite” de la ciudad asumían su labor de formación de ciudadanos en el contexto de una ciudad que precisamente se ha caracterizado por la constante llegada y salida de personas de diferentes lugares. La idea de una ciudadanía cívica trataría de promover una forma de arraigo, que no estaría dada solamente en función de la pertenencia territorial ancestral o por nacimiento, sino desde la adopción de los patrones de hospitalidad con los extraños y la tolerancia para la convivencia y el bienestar público.

Este tipo de miradas se hacen necesarias, en tanto permiten establecer ¿cuál sigue siendo la vigencia de los valores cívicos en Pereira, en medio de las tensiones y conflictos producto de los cambios demográficos, las transformaciones estructurales de la ciudad, el desplazamiento y diversas formas de anomia social, que ponen en cuestión los referentes cívicos de antaño sobre los que se promovió y movilizó el espíritu cívico de los habitantes de la ciudad? Es pertinente retomar la pregunta de Víctor Zuluaga, cuando cuestiona si los valores cívicos que dan identidad a los pereiranos y a la ciudad responden a una construcción histórica arraigada en el sentir de sus habitantes y que prevalece aún en la actualidad, o si se trata simplemente de una representación simbólica desarrollada recientemente con cierto aire de nostalgia<sup>6</sup>.



*Edificio  
Santos  
Pereira - Risaralda*

<sup>5</sup> En este punto cabe citar algunos trabajos realizados en la ciudad de Medellín, sobre el papel de las élites cívicas en el desarrollo de la ciudad. Tal es el caso de los trabajos de BOTERO HERRERA, Fernando. (1996): *Medellín (1890-1950): Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. (1999): *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: Cien años haciendo ciudad*. Medellín, S. M. P.; GARCÍA ESTRADA, Rodrigo y CORREA RAMÍREZ, John Jaime. (2002): “Élites empresariales en Medellín (1900-2000): discurso cívico y representación de ciudad”, en *Tecnología Administrativa*. No. 36, CICA—Departamento de Ciencias Administrativas, Universidad de Antioquia, Enero—Abril; y MARÍN CASTAÑO, Antonio y ARBOLEDA ÁLVAREZ, Olga Lucía. (1995): *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia. 1850-1930*. Medellín, Editorial Marín Vieco.

<sup>6</sup> ZULUAGA, Víctor. *Op. cit.*

## 2.3 Un estado del arte sobre el civismo en Pereira

El civismo en Pereira es un tema de indagación histórica, que ha ocupado la atención de un buen número de investigadores. Su evolución historiográfica tiende a pasar de la exaltación romántica de las personas e instituciones cívicas que lideraron importantes procesos de transformación física, espacial, política y cultural en algunas de las principales ciudades del país, a una mirada académica y crítica que permite plantear nuevos interrogantes y enfoques de investigación. De este modo, se abre el campo para el desarrollo de estudios exhaustivos que permiten establecer cronologías precisas sobre la historia de la ciudad, y sobre los procesos de sociabilidad, control social, acciones educativas, tensiones entre lo público y lo privado, con base en el cruce de diferentes fuentes de indagación histórica.

Son varias las memorias y las biografías de insignes personajes cívicos que se pueden consultar al respecto para el caso de Pereira. Esta exaltación de la progenie local, constituye una base para una rigurosa pesquisa documental. Jaime Ochoa Ochoa, miembro de la Academia Pereirana de Historia, se ha encargado de relacionar las principales fuentes bibliográficas sobre la historia de Pereira, que abarcan desde la época colonial hasta el presente. Ochoa destaca la riqueza y variedad de fuentes que existen para adentrarse en la historia urbana local:

*Cada historiador, cronista, investigador o simplemente quien tenga inquietudes de orden histórico, va transitando los caminos de que las ciencias le van ofreciendo y apoya su búsqueda en las fuentes proporcionadas por la arqueología, la antropología, la paleografía, la geografía, la historia, etc. Pero existen además otros documentos un poco olvidados, -las crónicas-, y precisamente Pereira cuenta en su haber con una buena cantidad de cronistas que han dejado los más bellos testimonios de su paso por las calles y los personajes de la ciudad, entre ellos están los muy reconocidos nombres de Asnorald Avellaneda, Lisímaco Salazar, Ricardo Sánchez A., Jaime Mejía Mejía, Luis Carlos González, Euclides Jaramillo Arango, Miguel Álvarez de los Ríos, y muchos otros que hoy tenemos la posibilidad de ir conociendo; por ello es bueno apuntar que hay una serie de escritores que como María Mercedes Molina, Rigoberto Gil Montoya, Alberto Verón Ospina, Gustavo Colorado Grisales, Gonzalo Hugo Vallejo Arcila, Juan Alberto Rivera y otros que están escribiendo la historia actual de nuestra ciudad<sup>7</sup>.*

No obstante lo anterior, se podría afirmar que los estudios sobre el civismo en Pereira no han logrado ir más allá de la documentada obra de Hugo Ángel Jaramillo, que aporta un caudal de datos e interpretaciones, sugerentes para abordar el estudio de las sociabilidades cívicas y el desarrollo histórico de la



*Detalle Edificio Santos Pereira - Risaralda*

<sup>7</sup> OCHOA OCHOA, Jaime. (2002): "Aproximación bibliográfica a la historia de Pereira", en *Pereira Cultural*, No. 15, p. 56.

ciudad<sup>8</sup>. Se podría citar otro trabajo monográfico, como la historia del Club Rotario de Pereira, que muestra los principios del rotarismo a nivel mundial y su relación con organizaciones cívicas y masónicas de la ciudad<sup>9</sup>. Igualmente cabe citar el trabajo coordinado por el historiador Víctor Zuluaga, “Valores Pereiranos”, editado en formato CD-ROM, con ocasión del proceso de reconstrucción del eje cafetero y que permitió poner en la balanza histórica la vigencia de los valores cívicos. Allí además, es factible acercarse a una cronología básica para entender la historia de Pereira<sup>10</sup>. La relación entre civismo y el desarrollo de instituciones educativas ha sido abordada en el texto conmemorativo de los 40 años de la Universidad Tecnológica de Pereira, en la que se muestra la importante participación de entidades cívicas como el Club Rotario en su proceso de creación<sup>11</sup>. Finalmente, en este breve recuento cabe introducir la historia publicada por la Empresa Aguas y Aguas de Pereira, “El sonido de los cántaros”, sobre el proceso histórico de dotación infraestructural del servicio público del agua en Pereira, en el que las instituciones cívicas de la ciudad también desempeñaron un papel fundamental<sup>12</sup>.

Otro estudio que puede aportar valiosa información, tanto de primera como de segunda mano, es la historia sobre la gestión política del Concejo de Pereira, entre los años 1867 y 1998. A pesar de que el texto se limita a hacer un recuento muy general de las principales épocas de la historia de la ciudad, así como sobre los principales acuerdos llevados a cabo en el Concejo, su consulta resulta indispensable para realizar una búsqueda pormenorizada de fuentes primarias<sup>13</sup>.

## Cultura Cívica: de la antigüedad a las sociedades modernas

Gabriel Almond, en un interesante recuento sobre la historia intelectual del concepto de cultura cívica, plantea que:

*Desde que el hombre habla y escribe acerca de la política, siempre le ha andado rondando algo parecido a una noción de cultura política. En sus oráculos, exhortaciones y anatemas, los profetas atribuyen diferentes propensiones*

<sup>8</sup> ÁNGEL JARAMILLO, Hugo. (1983): *Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Pereira, Gráficas Olímpica; ÁNGEL JARAMILLO, Hugo. (1994): *La gesta cívica de Pereira. Historia de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira*. Pereira, Papiro.

<sup>9</sup> ROTARY INTERNATIONAL, *Club Rotario Pereira*. (2005): Pereira, Gráficas Buda.

<sup>10</sup> ZULUAGA, Víctor. *Op. cit.*

<sup>11</sup> ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. GIL MONTOYA Rigoberto y PRADO GUTIÉRREZ, Pablo. (2001): *Universidad Tecnológica de Pereira. 40 años: Una mirada a sus orígenes*. Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira.

<sup>12</sup> Hasta el momento de elaboración de la presente propuesta de investigación no hemos podido acceder al material editado por la Empresa Aguas y Aguas. Hemos remitido a una corta reseña del citado libro publicado en el boletín de Comfamiliar Risaralda. No. 58. Enero-Febrero 2006, p. 4. (Por tal motivo no lo incluimos en la bibliografía del proyecto)

*a malaquitas, filisteos, asirios y babilonios. Los historiadores, poetas y dramaturgos griegos y romanos hicieron comentarios sobre la cultura y el carácter de los jonios y los dorios, espartanos, atenienses y corintios, así como sobre los retos, panonios, dacios, partos y caledonios*<sup>14</sup>.

Fueron los griegos quienes iniciaron, con su consabida idealización moral sobre los valores de los hombres libres en la vida pública, una racionalización más profunda respecto al problema del orden y la armonía social. Un aspecto consustancial a toda esta preocupación, que concentró el esfuerzo de escritores como Platón y Aristóteles, fue la necesidad de forjar valores cívicos para el cimiento del bien público. Como señalan Victoria Camps y Salvador Giner, “el civismo es el resultado del hábito de dominar las propias inclinaciones, apetencias o pasiones”<sup>15</sup>.

De este modo, a la par de la definición de los requisitos indispensables en cualquier organización política en pos de una mejor forma de gobierno, fue necesaria la reflexión sobre sus partes o elementos individuales. Nos referimos, entonces, a las consideraciones filosóficas sobre el ciudadano, sus procesos de socialización y los valores y virtudes cívicas. Platón, por ejemplo, reconocía en *La República*, que los gobiernos “no nacen de una encina o de alguna piedra”, sino que dependían del carácter de sus ciudadanos<sup>16</sup>. Una máxima que ha hecho carrera a lo largo de más de veinticinco siglos es aquella que señala que la ciudad refleja los valores de sus ciudadanos. El civismo como pauta de sociabilidad política se asume a partir de mecanismos de sujeción y autocontrol, dentro de los cuales la educación privada y pública desempeña un papel central. Así lo reconoce el mismo Platón, en *Las Leyes*, cuando plantea que “de todos los animales, el niño es el más difícil de controlar, en la medida en que la fuente de la razón no está regulada aún él; es el más insidioso, el de ingenio más agudo y el más insubordinado de los animales. De ahí que necesite ser sujetado con muchas bridas”<sup>17</sup>.

Maquiavelo, en sus estudios sobre la época de Tito Livio, aportó nuevos elementos al estudio de la cultura cívica. En concepto del escritor florentino, los triunfos de la Roma republicana se debieron, en gran medida, al espíritu patriótico de la ciudadanía, “alimentada por su religión”. La moralidad cívica no sólo enriquecía la vida material, sino también la vida espiritual de la república.

<sup>13</sup> GUARÍN MEDINA, Gustavo y VELÁSQUEZ GARZÓN, Juan. (1998): *Gestión Política del Concejo de Pereira a través de la historia. 1867-1998*. Pereira, Postergraph.

<sup>14</sup> ALMOND, Gabriel (2001): “Democracia y cultura cívica. La historia intelectual del concepto de cultura cívica”, en del ÁGUILA, Rafael, VALLESPÍN, Fernando y otros. *La democracia en sus textos*. Madrid. Alianza Editorial, p. 343.

<sup>15</sup> CAMPS, Victoria y GINER, Salvador. (1998): *Manual de civismo*. Colombia, Ariel, p. 150.

<sup>16</sup> ALMOND, Gabriel. *Op. cit.*, p. 344.

<sup>17</sup> *Ibíd.*



*Lago Uribe Uribe  
Pereira - 1935  
por Donato García*

En esta medida, el declive del gobierno romano lo atribuye a la corrupción y los vicios en las costumbres políticas de los gobernantes<sup>18</sup>.

Autores como Montesquieu, Rousseau y Tocqueville, aportaron luces sobre las variables sociológicas, antropológicas y sociopsicológicas que inciden sobre las formas de ejercer el poder y la participación de los ciudadanos en la construcción de un orden político democrático<sup>19</sup>.

Para Rousseau, moralidad, costumbres y opiniones son una ley más importante que la ley propiamente dicha. De este modo, el civismo se constituye en una fuerza espiritual que guía la sociedad. Es el mismo Rousseau quien ha señalado la importancia de la educación en los niños como medio para ir forjando un espíritu para la vida en sociedad. En el *Emilio* plantea que “Nacemos débiles, necesitamos fuerzas; nacemos desprovistos de todo, necesitamos ayuda; nacemos estúpidos, necesitamos juicio. Todo lo que no tenemos al nacer pero necesitamos de mayores nos es dado por la educación”<sup>20</sup>.

Como se ve, la noción de cultura cívica se torna más compleja con el ingreso a la modernidad. Partiendo del supuesto de que la ciudad que progresa requiere de un ciudadano acorde con dichas nociones de progreso, cabe preguntarse: ¿cuáles son los valores que debe poseer ese ciudadano y cuáles son los medios, mecanismos o estrategias para educar a ese ciudadano? No

<sup>18</sup> *Ibíd*, p. 346.

<sup>19</sup> MONTESQUIEU. (1980): *Del espíritu de las Leyes*. Madrid, Tecnos; ROUSSEAU. (1996): *El contrato social*. Madrid, Alianza Editorial; TOCQUEVILLE. (1995): *La democracia en América*. Madrid, Alianza Editorial.

<sup>20</sup> Citado por MEIRIEU, Philippe. (1998): *Frankenstein educador*. Barcelona, Editorial Alertes, p. 98.

cabe duda que las sociedades en tránsito hacia la modernización, buscan erigir una serie de valores y prácticas cívicas que den sustento al desarrollo de sus distantes formas de vida pública. La “polis” moderna es revalorada como lugar de encuentro público, habitada por unos ciudadanos virtuosos, respetuosos de las instituciones, las normas y los espacios públicos, comprometidos con la civilidad, la convivencia y el ornato de la ciudad.

Bajo la égida de la democracia, el orden social se asume como bien público y común, y al mismo tiempo, como tarea colectiva. No obstante, es evidente que se da lugar a disciplinamientos sociales, como bien sugiere Michel Foucault, pero igualmente, se da cabida a cierta domesticación en los comportamientos sociales, con el fin de inscribir a los individuos en sus sistemas de socialización. Para Norbert Elías, en la sociedad moderna, con la organización de las sociedades en Estados y su consecuente monopolización y centralización de los ingresos y la violencia, se opera una coacción fundamental sobre los comportamientos de los habitantes y su economía afectiva, en lugar de la simple amenaza física:

*En estas sociedades, el individuo está [en teoría] protegido frente al asalto repentino, frente a la intromisión brutal de la violencia física en su vida; pero, al mismo tiempo, también está obligado a reprimir las propias pasiones, la efervescencia que le impulsa a atacar físicamente a otro. Y las otras formas de la coacción, que dominan en los ámbitos pacificados, modelan el comportamiento y la manifestación de los del individuo en el mismo sentido. Cuanto más densa es la red de interdependencias en que está imbricado el individuo con el aumento en la división de funciones, cuanto más extensos son los ámbitos sobre los que se extiende esa red (...), tanto más amenazado socialmente está quien cede a sus emociones y pasiones espontáneas, mayor ventaja social tiene quien consigue dominar sus afectos y tanto más intensamente se educa a los individuos desde pequeños para que reflexionen sobre los resultados de sus acciones o de las acciones ajenas al final de una larga serie sucesiva de pasos<sup>21</sup>.*

Históricamente se puede comprobar que los grupos de élite han cumplido una función propositiva en cuanto a la definición de los valores colectivos a seguir por el conjunto de la sociedad. Las élites muestran las redes sociales de interconexión entre los individuos y entre los grupos, y por esta misma vía, se definen los mecanismos de control social. De esta manera se podría explicar por qué, en diferentes contextos socio-espaciales y temporales, los sujetos sociales se han asociado, se han reunido, se han erigido en instituciones de poder, han constituido un ámbito simbólico que les ha dado reputación y credibilidad, han construido una narración del pasado y del futuro que ha legitimado con frecuencia



Detalle  
Lago Uribe Uribe  
Pereira - 1935  
por Donato García

<sup>21</sup> ELÍAS, Norbert. (1987): *El proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 454.

sus actuaciones y las de los gobernantes. Estas élites se desenvuelven entre múltiples poderes, entre los cuales se originan las ideas, la moral, los sistemas de valores y sus representaciones. Las élites y sus representaciones no son estáticas, ellas circulan, se transforman y toman diferentes apariencias. Entre las élites y el Estado se constituyen tensiones, pero también formas de “asociación” para legitimar las formas de gobierno local y nacional.

Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, desde su crítica elitista a la democracia, dan luces sobre la forma como se construye la hegemonía de las élites económicas sobre las masas urbanas, en especial, en el contexto del crecimiento y modernización de las ciudades en las tres primeras décadas del siglo XX. Con un marcado acento de realismo político, estos autores plantean que el gobierno, sea democrático o no, reside en unos pocos. El aspecto que interesa en función del problema de investigación, es entender cómo dominan los pocos a los muchos, y cómo son capaces de extender sus valores de sociabilidad y civismo sobre el conjunto de la sociedad, especialmente en el plano local. La persuasión sobre el conjunto de la sociedad se logra “...propiciando valores y creencias que son favorables a su dominación y neutralizan las tentaciones de revuelta popular que una minoría activa puede sembrar en las clases desfavorecidas, utilizándolas en su ascenso al poder”. Se suma a lo anterior, “la necesidad de liderazgo de las masas, correlato de su servidumbre voluntaria”<sup>22</sup>.

Los signos de crisis de la política en el presente, de complejidad, incertidumbre, individualismo y prevalencia de un orden económico y cultural de tipo consumista —que tiende a convertirse, junto con la eficacia y la rentabilidad inmediata, en lo único que da valor y sentido a la vida, han dado lugar a que se reitere, constantemente, la necesidad de fortalecer los valores cívicos ciudadanos. Como afirman Camps y Genier, “la democracia precisa ciudadanos [en estas épocas de neoliberalismo imperante], esto es, personas que quieran colaborar en la construcción y mejora de la vida colectiva. Sin ciudadanos activos y responsables no hay democracia auténtica”<sup>23</sup>.

En síntesis, el civismo reproduce, explícita e implícitamente, mecanismos de control social, especialmente en épocas de cambio o de crisis; y a pesar de su pregonado distanciamiento de las prácticas politiqueras, también tiene un trasfondo político, ante todo, por cierto recelo característico de las élites cívicas ante la corrupción de los funcionarios públicos, la ineficacia de la gestión pública y los sectarismos políticos. Su aparente “apoliticismo”, es otra forma de entender y valorar la política, lo que conlleva a desarrollar un tipo específico de sociabilidades y principios. Un lema tradicional del civismo es “menos política y más y mejor administración”.

<sup>22</sup> DE GABRIEL PÉREZ, José Antonio. “La crítica elitista de la democracia”, en del ÁGUILA, Rafael, VALLESPÍN, Fernando y otros. *Op. cit.*, p. 202.

<sup>23</sup> CAMPS, Victoria y GENIER, Salvador. *Op. cit.*, p. 8.

Un aspecto clave para la consolidación y legitimación del orden cívico recae en el campo de la educación ciudadana, entendida y valorada, sobre todo, como formación cívica y urbanidad. Los griegos la denominaron *Paideia*, y en nuestra época se podría asumir como Educación Cívica, Urbanidad y/o Cultura Ciudadana. Los mecanismos de control social, justificados durante el antiguo régimen en nombre de los poderes omnipotentes de Dios y el Rey, se validan dentro del orden republicano moderno en la fuerza de la ley ciudadana. Desde las instituciones educativas formales, como desde otras entidades públicas, se asume la consigna de formar la sociedad – a sus ciudadanos, en particular- en valores cívicos como complemento de los procesos de transformación físico-espacial, económica y política de las ciudades en crecimiento.



*Detalle  
Lago Uribe Uribe  
Pereira - 1935  
por Donato García*

Este proceso, que como se ha dicho, es propio de la irrupción de la ciudadanía cívica republicana, tiene como correlato a la democracia participativa. El republicanismo se basa en la existencia de una virtud cívica dependiente de la educación política de la ciudadanía en el marco de un Estado normativo, que regula los tiempos y los lugares de ejercicio de dicha ciudadanía. Desde una particular óptica valorativa, la ciudadanía no se limita al reconocimiento de unos derechos específicos, sino que se amplía a la exigencia de una participación activa en los asuntos de interés general. La sociedad civil deviene en un cuerpo activo de ciudadanos cívicos y la representación política se hace efectiva con instancias directas de ejercicio político y cívico, en espacios que son eventualmente de menor escala (municipalidad, jurados, sindicatos u organizaciones cívicas privadas). Como se ve, con el civismo se sigue reproduciendo una tradición participativa heredada de la concepción clásica<sup>24</sup>.

En síntesis, los valores y prácticas cívicas convocan a los ciudadanos a asumir, de manera asociativa, la responsabilidad por el desarrollo de la ciudad. Sin embargo, son las élites urbanas quienes, por cuestiones de procedencia familiar, social, económica o educativa, tienden a liderar este tipo de procesos. El civismo asegura que la ciudad refleje las virtudes de la ciudadanía y la mejor manera de hacerlo es mediante la creación de instituciones cívicas, sin ánimo de lucro, que con el paso del tiempo, van dejando una impronta inconfundible dentro de la historia de la ciudad. Estas entidades se relacionan frecuentemente con el mismo accionar institucional del Estado, y contribuyen, no sólo al desarrollo económico de una localidad o al ornato urbano, sino también, a la circulación de ideas y a la ampliación de la vida pública en la ciudad. Los logros de estas entidades no se pueden desligar de las personas que las han fundado y dirigido. En relación con la historia del civismo se puede identificar una trama interesante, en la que se entremezcla la historia social con la historia urbana. No sobra decir que investigar el civismo implica no sólo contextualizar

<sup>24</sup> NAISHTAT, Francisco. (2002): “El horizonte insuperable de la democracia”, en *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. CRUZ, Manuel (Compilador). Barcelona, Paidós, p. 233-234.

el desarrollo económico, político y social del país y de la región, sino, además, dar cuenta de los actores sociales que lideraron los procesos de construcción cívica de la ciudad.

Y a pesar del recelo de algunos investigadores por los temas de élites —en tanto se piensa que contribuyen a reproducir acríticamente una historia de hegemonía política y cultural—, es interesante seguir escudriñando en los archivos de instituciones de este carácter y consultando los relatos de viva voz de los personajes que han hecho parte de este proceso. Interesa, en particular, reconstruir el papel histórico del civismo en la construcción y desarrollo de la ciudad de Pereira, desde finales del siglo XIX, hasta el presente. Investigar quiénes fueron los personajes que lideraron las instituciones cívicas de la ciudad, sus formas de legitimación pública, los mecanismos de financiación para realizar campañas o adelantar obras, y, por último, destacar la importancia que en sus discursos y por supuesto, en sus prácticas, le brindaron a la formación ciudadana en valores cívicos, ya sea a través de campañas educativas, medallas, cuadros de honor, concursos, impulsos a organizaciones cívicas en sectores populares, etc.

### Las sociabilidades políticas

Los orígenes y desenvolvimiento de formas de sociabilidad en el Viejo Caldas, distinta a las de las élites intelectuales visibles, especialmente en Pereira, remiten a un campo de la historia social y política de América Latina que se ha denominado *minorías y sociedades de ideas*<sup>25</sup>. Pereira es un lugar privilegiado para estudiar este y otro tipo de modelos asociativos, entre los que también se cuentan las logias masónicas, radicalmente anticatólicas y anticlericales, y los clubes liberales como el Rotary International. Es cierto que en América Latina no se dio una mentalidad religiosa abierta, que hubiese permitido una mutación de las mentalidades corporativas, de ahí que hayan surgido liberalismos autoritarios y oligárquicos, populismos, caudillismos<sup>26</sup>; no obstante, aún está por estudiarse el verdadero impacto de estas sociedades de ideas frente a las estructuras beneficiarias de la herencia colonial: el Estado y la Iglesia, verbigracia de la hacienda y otras formas de poblamiento<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> BASTIAN, Jean-Pierre. (1993): (compilador). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica (1ª. Reimpresión), p. 2.

<sup>26</sup> BASTIAN, Jean Pierre. (1994): *Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 258-259, 284.

<sup>27</sup> Los Andes Centrales y las Llanuras del Caribe en Colombia tuvieron cuatro modelos de poblamiento en el siglo XVIII, ordenados y controlados por la jurisdicción eclesiástica: pueblos de indios, parroquias, capillas de las haciendas y arrochelados (pobladores pobres de las llanuras del Caribe); véase: HERRERA ÁNGEL, María. (1999): *Ordenar para controlar: Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en Los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de la Historia-Instituto Colombiano de Antropología e Historia, p. 21.

Las sociedades de ideas (*sociétés de pensée*), léase también minorías o formas modernas de sociabilidad, son definidas por Jean-Pierre Bastian como “modelos asociativos, en medio de una sociedad globalmente organizada en torno a una estructura corporativa jerárquica (órdenes), y compuesta en esencia por actores sociales colectivos”<sup>28</sup>. En Europa estas sociedades encarnan una idea portadora de la modernidad en contra de la sociedad tradicional del Antiguo Régimen.

En el caso de Europa como de América Latina, también implicó romper “con las metáforas orgánicas y las históricas tradiciones religiosas, que encerraban al sujeto en una totalidad que no podía haber escogido”<sup>29</sup>. Estas formas de sociabilidad también se caracterizan por ser cuerpos en los cuales sus miembros deben “despojarse de toda particularidad concreta y de su real existencia social”. Cada uno de los miembros de estas formas de sociabilidad tiene solamente relación con la ideas, con los fines de la organización. En tal sentido —reafirma Bastian— estas sociedades también anticipan el funcionamiento de la democracia al investir a sus miembros del derecho abstracto de la participación dentro la propia estructura de cada organización y, por definir, en conjunto, proyectos de civismo y de ciudadanía<sup>30</sup>. En el caso de Colombia se conoce la existencia de varias organizaciones “filopolíticas”, como las Sociedades Democráticas de artesanos, de tendencia liberal radical, con un marcado carácter progresista y humanista, que pregona entre sus miembros el lema de que “...en el seno de la



*Catedral  
Pereira - 1935  
por Donato García*

<sup>28</sup> BASTIAN, Jean-Pierre (compilador). *Protestantes, liberales y francmasones*, Op. cit., p. 8.

<sup>29</sup> *Ibidem*. José Luis Romero, en *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, habla sobre “el apogeo de la mentalidad burguesa”, y la define como “la moderna religión del progreso” (...) “definida fundamentalmente por su progreso, por su oposición al estancamiento y a la perduración de viejos modos de vida. Y en ella subyacía una concepción de la sociedad latinoamericana, no referida tanto a su realidad —cargada de viejos problemas raciales y sociales— como a sus posibilidades de transformación”. ROMERO, José Luis. (1984): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Colombia, Siglo XXI Editores, (3ª. Edición), p. 310.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 13. “Frente a este estado liberal autoritario, que postergaba la práctica de la democracia dando prioridad al desarrollo económico, a la paz social y al enriquecimiento de oligarquías, las sociedades de ideas representaban siempre un contramodelo; aún más, una movilización permanente de minorías inconformes, que promovieron la educación para los sectores sociales no alcanzados por ‘el orden y el progreso’ y, ante todo, un crítico civismo liberal, que a menudo desembocó en el anarquismo y el anarco-sindicalismo”.

Democrática no hay clases, ni distinciones, sino que se practica la verdadera igualdad”<sup>31</sup>.

En Pereira estos proyectos se construyeron sobre el concepto de un civismo que levantó grandes obras desde la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira, el Hospital San Jorge, la Sociedad de Mejoras, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Villa Olímpica, el Aeropuerto, el Zoológico y en los últimos años el proyecto de renovación urbana del centro de la ciudad impulsado con el nombre de Ciudad Victoria. El Club Rotario de Pereira<sup>32</sup> es uno de estos modelos de sociabilidad que merecería mayor atención, al igual que las logias masónicas (en Pereira se estima que hay unas diez<sup>33</sup>) y las minorías protestantes.

Señala Bastian, que el mayor aporte de estas sociedades a la modernidad fue la renovada visión del igualitarismo, “fundada en la autonomía del sujeto social individual como actor democrático”.<sup>34</sup>

Estudiar estas organizaciones desde esta perspectiva, permitirá cambiar las concepciones descalificatorias y prejuiciosas que se han mantenido sobre algunas de ellas. Es un ejercicio comprensivo para no seguir viendo “en el protestantismo una mera injerencia foránea o una conspiración desnacionalizadora; en el espiritismo, un mero esoterismo especulativo; y en la masonería, un fenómeno que fue importante durante la primera mitad del siglo, y decadente luego”<sup>35</sup>. Estas formas de sociabilidad, de otro lado, tendrán que ser estudiadas no sólo como frentes anticatólicos, sino como “redes prepolíticas portadoras de la modernidad en contra de la sociedad profunda, corporativista, que –por cierto– encontró en el catolicismo romano, y en su modelo aristotélico-tomista de sociedad patrimonial, su mejor baluarte”<sup>36</sup>.

<sup>31</sup> MARÍN CASTAÑO, Antonio y ARBOLEDA ÁLVAREZ, Olga Lucía. *Op. cit.*, 117.

<sup>32</sup> El Rotary International (1905) es una organización con muchas sedes en el mundo, entre ellas Pereira (1934), cuyo principio de asociación en sus miembros es “dar de sí sin pensar en sí”. Esta organización cuenta entre sus objetivos estimular y fomentar el ideal de servicio como base de toda empresa digna; fomentar el conocimiento mutuo y la amistad como ocasión de servir; estimular la buena fe como norma en los negocios y en las profesiones; el aprecio de toda ocupación útil y la dignificación de la propia en servicio de la sociedad; fomentar la aplicación del ideal de servicio por todos los rotarios a la vida privada, profesional y pública; y estimular la inteligencia, la buena voluntad y la paz entre las naciones por el compañerismo de sus hombres de negocios y profesionales, unidos en el ideal de servicio; véase: ROTARY INTERNATIONAL, *Club Rotario Pereira. (2005)*: Pereira, Gráficas Buda.

<sup>33</sup> ARANGO, Edwin. (2004): “La masonería echó raíces en Pereira”, en *La Tarde*, septiembre 19. En 1917 se fundó la logia Libres de Caldas, la más antigua en la ciudad; en la década del setenta fue fundada la logia Luz de Risaralda; en 1991 se conformó La Gran Logia del Eje Cafetero.

<sup>34</sup> BASTIAN, Jean Pierre. (1993): *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, *Op. cit.*, p. 8.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>36</sup> *Ibid.*

## Notas para un abordaje teórico del discurso cívico

Teun Van Dijk, plantea que “las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos”.<sup>37</sup> Lo anterior, implica que además de la necesidad de entender el dominio social macro de los grupos y sus relaciones de sociabilidad en torno a determinadas instituciones cívicas, es necesario analizar la forma como el discurso, sea verbal, gráfico o escrito expresa creencias, valores, prácticas, consensos u opiniones ideológicas. No se trata de quedar en el simple análisis de las estructuras lingüísticas o las estrategias comunicativas que se dan en la transferencia de información entre emisores y receptores.

El ejercicio investigativo, a realizarse desde diversas fuentes oficiales, institucionales, prensa local y entrevistas, exige comprender que el discurso está relacionado con un universo de interacciones culturales que le dan sentido. Al respecto, Van Dijk plantea que:

*... el discurso, a menudo, está, inserto en, o, de otro modo, relacionado con esas interacciones no verbales, como sucede con la conversación y el texto en el hogar, el parlamento, la escuela, la sala de noticias, el taller, la oficina, el comercio, la agencia, el hospital, la estación de policía o la prisión. Por lo tanto, la dominación y la desigualdad, basadas en la ideología, el conflicto y la competencia, la resistencia y la oposición, ..., se implementan y reproducen de muchas maneras, tanto discursivamente como en otras interacciones*<sup>38</sup>.

El discurso es, pues, algo más que una “cosa” escrita o verbal que alguien dice, con arreglo a unos determinados fines ideológicos. Los discursos pueden ser pensados como “eventos comunicativos” bastante complejos, que involucran a una diversa serie de actores sociales, en un ámbito de memorias comunes, rivalidades o en pos, de la construcción de nuevos sentidos sociales, como bien podría tomarse la idea o el valor del ciudadano o la ciudad cívica. Este tipo de discursos, por lo general, se refieren, de manera global y coherente, a unos mismos participantes con continuidad en el tiempo y en el espacio. Por lo tanto es factible hablar de unos géneros discursivos específicos, como bien lo podría ser el discurso cívico, al igual que existe un discurso médico o académico.

Es pertinente haber aclarado la formación discursiva del discurso cívico a partir de una serie de herencias intelectuales, que han hecho carrera en la historia de las ideas filosóficas y políticas en Occidente, al comienzo de este marco teórico. Pero en pos de una mejor comprensión del discurso y sus implicaciones en el desarrollo de la ciudad, se debe intentar contextualizar el tipo de sociabilidades que dieron lugar a un variado número de instituciones



*Detalle Catedral  
Pereira - 1935  
por Donato García*

<sup>37</sup> VAN DIJK, Teun. (1999): *Ideologías*. Barcelona, Gedisa, p. 243.

cívicas de la ciudad, los medios políticos, económicos, propagandísticos y simbólicos, por los cuales se legitimaron los grupos dirigentes de la ciudad, en pos de promover de manera colectiva su ideología cívica. Y como ya hemos dicho, el discurso no se queda en palabras y se traduce en acciones, que también deben ser examinadas tanto en su capacidad de propuesta como de recepción o aceptación. Lo anterior, lleva a preguntar ¿cuál fue el respaldo de la ciudadanía a este tipo de iniciativas?, ya que sin duda esto daría cuenta de la eficacia real y simbólica del civismo en Pereira<sup>39</sup>. En consecuencia, el hecho de “especificar los contextos provee, . . . , una visión de los detalles del ejercicio de dominación social y sus ideologías subyacentes”<sup>40</sup>.

Un aspecto sobre el que debe hacerse un énfasis especial es el de la legitimación, que como señala Van Dijk, es una de las principales funciones sociales de las ideologías. En relación con el análisis del discurso, es claro que la legitimación está relacionada con un acto propositivo, que exige que el hablante/escritor “provea razones, fundamentos o motivaciones aceptables para acciones pasadas o presentes que han sido o podrían ser criticadas [o apoyadas] por otros”<sup>41</sup>. Otro aspecto importante que señala Van Dijk, y que es fundamental en nuestra comprensión teórica del civismo como discurso, es que los hablantes “se involucran en la legitimación como miembros de una institución, y especialmente, como detentadores de un rol o posición especiales. La legitimación, en ese caso, es un discurso que justifica la acción “oficial” en términos de derechos y obligaciones asociados con ese rol política, social o legalmente. . . . el acto de legitimación implica que un actor institucional cree o dice respetar las normas oficiales y, en consecuencia, permanece dentro del orden moral prevaleciente”<sup>42</sup>. Van Dijk agrega que “para todos los eventos comunicativos es fundamental el respectivo conocimiento de los participantes, tanto personal como social y cultural. De tal manera, los hablantes tienen conocimiento mutuo (esto es, tienen un modelo sobre sí mismos al igual que sobre los otros), y ese conocimiento puede ser un ejemplo particular de conocimientos y creencias más generales sobre el grupo al que pertenecen los otros”<sup>43</sup>.

Otros aspectos a tener en cuenta en este ejercicio de análisis del discurso, se centran en la estructura misma del discurso, relevando la forma como se argumentan, se promueven o se defienden ciertas acciones o valores. En este caso, será siempre necesario ir más allá del significado inmediato de las palabras para atender (y entender) las figuras retóricas expresadas en el discurso, e

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 244.

<sup>39</sup> Según María Teresa Uribe, existe “un amplio margen de maniobra que les permite a las personas incorporar esos discursos en sus sistemas de pensamiento, referentes culturales, valores, ideas y tradiciones, resignificándolos y otorgándoles nuevos sentidos, algunos de ellos no previstos e inesperados”. URIBE, María Teresa. (2004): “Las palabras de la guerra”, en *Estudios Políticos*, No. 25. Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre, p. 17.

<sup>40</sup> VAN DIJK, Teun. *Op. cit.*, p. 267.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 318.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 319.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 284.

incluso en aquellas conmemoraciones simbólicas, que dan lugar a la conformación de cuadros de honor, distinciones o medallas cívicas, que a su vez constituyen momentos cargados de una fuerte connotación discursiva.

Desde una perspectiva foucaultiana, podríamos aseverar que en toda sociedad “la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida”,<sup>44</sup> lo que determina quién puede hablar o quién detenta la verdad, con todo su ritual gramático, es decir, fórmulas, textos, lugares comunes, conjunciones ritualizadas “que se recitan según circunstancias bien determinadas”.<sup>45</sup> En esta perspectiva, cabría afirmar que el discurso, en tanto objeto y relación de poder, es también una lucha: “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas sociales o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.<sup>46</sup>

De este modo, los discursos van configurando unos tópicos comunes, que generan sentidos comunes y percepciones colectivamente arraigadas, que trascienden un momento y espacio determinado, para constituirse en un factor de identidad grupal, o en este caso, urbana, como aquella que hace mención de Pereira como una ciudad cívica. Se podría pensar que las sociedades cívicas son una especie de “sociedades de discursos”, pero que a diferencia de aquellos grupos cuya producción de discursos circula en unos espacios cerrados, se orientan a la esfera pública. Y en este sentido, los discursos y toda la propaganda cívica se constituyen en un medio informal de educación ciudadana, que sería una especie de “adecuación social del discurso”, como bien lo expresa Foucault: “Todo sistema educativo es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican”.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Madrid, Tusquets Editores (Cuadernos Marginales). (Mimeógrafo, s.f.), p. 11.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 37.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO TARAZONA, Álvaro; GIL MONTOYA Rigoberto y PRADO GUTIÉRREZ, Pablo (2001): *Universidad Tecnológica de Pereira. 40 años: Una mirada a sus orígenes*. Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira.
- ALMOND, Gabriel. (2001): “Democracia y cultura cívica, La historia intelectual del concepto de cultura cívica”, en *Del ÁGUILA, Rafael, VALLESPÍN, Fernando y otros. La democracia en sus textos*. Madrid. Alianza Editorial.
- ÁNGEL JARAMILLO, Hugo. (1983): *Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Pereira, Gráficas Olímpica.
- ÁNGEL JARAMILLO, Hugo. (1994): *La gesta cívica de Pereira. Historia de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira*. Pereira, Papiro.
- ARANGO, Edwin. (2004): “La masonería echó raíces en Pereira”, en *La Tarde*.
- BASTIAN, Jean-Pierre. (1993): (compilador). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, Siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica (1ª. Reimpresión).
- BASTIAN, Jean Pierre. (1994): *Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BOTERO HERRERA, Fernando. (1996): *Medellín (1890-1950): Historia urbana y juego de intereses*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- CAMPS, Victoria y GINER, Salvador. (1998): *Manual de civismo*. Colombia, Ariel.
- DE GABRIEL PÉREZ, José Antonio. “La crítica elitista de la democracia”, en *Del ÁGUILA, Rafael, VALLESPÍN, Fernando y otros*.
- ELÍAS, Norbert. (1987): *El proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Madrid, Tusquets Editores (Cuadernos Marginales), (Mimeógrafo, s.f.).
- GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. (1999): *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: Cien años haciendo ciudad*. Medellín, S. M. P.

- GARCÍA ESTRADA, Rodrigo y CORREA RAMÍREZ, John Jaime. (2002): “Elites empresariales en Medellín (1900-2000): discurso cívico y representación de ciudad”, en: *Tecnología Administrativa. No. 36*, CICA—Departamento de Ciencias Administrativas, Universidad de Antioquia, Enero—Abril.
- GUARÍN MEDINA, Gustavo y VELÁSQUEZ GARZÓN, Juan. (1998): *Gestión Política del Concejo de Pereira a través de la historia. 1867-1998*. Pereira, Postergraph.
- HERRERA ÁNGEL, María. (1999): *Ordenar para controlar: Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá, Academia Colombiana de la Historia-Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- MARÍN CASTAÑO, Antonio y ARBOLEDA ÁLVAREZ, Olga Lucía. (1995): *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia. 1850-1930*. Medellín, Editorial Marín Vieco.
- MEIRIEU, Philippe. (1998): *Frankenstein educador*. Barcelona, Editorial Alertes.
- MONTESQUIEU. (1980): *Del espíritu de las Leyes*. Madrid, Tecnos.
- NAISHTAT, Francisco. (2002): “El horizonte insuperable de la democracia”, en CRUZ, Manuel (Compilador). *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- OCHOA OCHOA, Jaime. (2002): “Aproximación bibliográfica a la historia de Pereira”, en *Pereira Cultural*, No. 15.
- PERIÓDICO COMFAMILIAR RISARALDA No. 58. (2006): *Entre mujeres, algos y convites*. Enero-Febrero.
- ROMERO, José Luis. (1984): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Colombia, Siglo XXI Editores, (3ª. edición).
- ROTARY INTERNATIONAL, *Club Rotario Pereira*. (2005): *Pereira*, Gráficas Buda
- ROUSSEAU. *El contrato social*. (1996): Madrid, Alianza Editorial.
- TOCQUEVILLE. (1995): *La democracia en América*. Madrid, Alianza Editorial.
- URIBE, María Teresa. (2004): “Las palabras de la guerra”, en *Estudios Políticos No.25*. Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre.

VAN DIJK, Teun. (1999): *Ideologías*. Barcelona, Gedisa.

ZULUAGA, Víctor. (2000): *Valores Pereiranos*. Pereira, FOREC-Fundación Vida y Futuro, (Formato CD-ROM) Sección “Justificación”.

**ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y CORREA RAMÍREZ, John Jaime: (2007) “Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. El civismo en Pereira.”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* No.9, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 181 - 202**